

HABITANTES DE LA PAZ PIDEN EVITAR

BALAI



MEGADESARROLLOS EN EL ECOSISTEMA

Es muy difícil conservar el patrimonio natural cuando se localiza cerca de una ciudad en crecimiento. En La Paz, Baja California Sur, la mancha urbana se ha extendido al grado de que siete de sus ocho playas ya tienen desarrollos inmobiliarios; la única que aún permanece libre de construcciones es la de Bahía de Balandra, un escenario singular donde una laguna baja alberga al bosque de manglar situado más al norte del continente americano. Ahora los ciudadanos piden al gobierno federal decretar al lugar Área Natural Protegida y elaborar un plan que permita la conservación del ecosistema y que pueda ser visitado.

BALANDRA

el manglar del desierto

Por Antimio Cruz
acruz@eme-equis.com.mx

Fotografía: Michael Calderwood

Cuando los frailes españoles llegaron a Baja California pensaron que era una isla gigantesca, pues la cruzaron rápidamente y hallaron del otro lado al océano Pacífico. Durante muchos años, antes de realizar expediciones hacia el norte, no se supo que se trataba de una península.

Esa parte de México, en la que la presencia humana se registró de manera muy dispersa ya que fue habitada durante 10 mil años por pueblos nómadas, guarda algunos de los ecosistemas más singulares del país. Uno de ellos es el bosque de manglar y la laguna de Balandra, localizados a 22 kilómetros al norte de La Paz.

La característica del manglar es que gran parte de su vida transcurre con las raíces hundidas en el agua de mar. Generalmente surge en las bocas de las cuencas de agua dulce que corren desde el continente hacia el océano. Una de las particularidades del manglar de Balandra es que existe junto a un hostil desierto con cactáceas y agaves, lo que significa que las condiciones ambientales para sobrevivir son mucho más duras que en los trópicos.

El bosque es pequeño, sólo mide 22 hectáreas, pero cumple importantes servicios ambientales, principalmente como “guardería” de jóvenes peces que posteriormente benefician a las pesquerías de La Paz. Un estudio del biólogo Octavio Aburto, de la Universidad Autónoma de Baja California y el Scripps Institution of Oceanography, de San Diego, indica que las crías de pez llegan al manglar midiendo 10 centímetros y abandonan el lugar, rumbo al mar abierto, con una talla de 80 centímetros y un peso de 10 kilogramos.

Desde luego no todos los peces capturados en La Paz se criaron en Balandra, pero es uno de los más importantes generadores de especies para la pesca local. El mismo Aburto ha documentado que esta actividad genera 60 mil dólares anuales de ingreso para dos de las cuatro cooperativas pesqueras de La Paz. Este servicio ambiental es un argumento para validar su conservación, independientemente de que Balandra es la concentración de manglares ubicada más al norte de América.

A pesar de su valor, la laguna y el bosque, localizados en terrenos federales, colindan con predios privados que tienen derechos para el aprovechamiento del suelo y esto ha generado presiones para permitir construcciones en la zona.

El 20 de diciembre de 2005, el gobernador de BCS, el perredista Narciso Agúndez Montaña, anunció la construcción de un desarrollo turístico en Balandra, con una inversión de 200 millones de dólares, cuyo principal promotor es el empresario Miguel Alemán Magnani, dueño también de la línea aérea Interjet.

Por ahora la inversión anunciada por el gobernador está detenida y no hay un proyecto formal para el desarrollo turístico, pero uno de los atractivos de los predios es su ubicación estratégica en la llamada Escalera Náutica, que pretende construir marinas a lo largo del Mar de Cortés.

A contracorriente, más de 18 mil ciudadanos de La Paz han firmado una petición y elaborado un estudio para justificar que el ecosistema de Balandra, incluyendo un polígono de 2 mil hectáreas, sea protegido como Área Natural Protegida mediante un decreto presidencial.

Los trabajos contemplados por Alemán Magnani, programados para iniciar el primer trimestre de 2006, no han avanzado. Mientras tanto, el pasado 1 de febrero el *Diario Oficial de la Federación* puso a consideración pública el estudio que propone proteger a Balandra, dando 30 días a los dueños de los predios privados vecinos, que al menos son siete, para opinar sobre su contenido.

Antes del anuncio de Agúndez Montaña, los desarrolladores y los conservacionistas ya habían tenido una escaramuza judicial debido a que en 2004 el ayuntamiento había emitido un marco de protección para Balandra, al darle el título de Área Municipal de Protección Ambiental, pero los abogados de Alemán Magnani interpusieron un amparo, como particulares afectados por la decisión del ayuntamiento, y ganaron el litigio el 7 de junio de 2005 por errores en el procedimiento para emitir la declaratoria.

Hoy la asociación civil Sociedad de Historia Natural Niparáj, integrada por ciudadanos paceños, científicos y ambientalistas, impulsan la defensa de Balandra en dos vías: una declaratoria municipal, que hasta el 15 de marzo estará en etapa de consulta pública, y la declaratoria federal, que corresponde a la Comisión Natural de Áreas Protegidas (Conanp).

¿ÁREA NATURAL CON TURISTAS?

El milenario y persistente golpear de las olas contra las rocas costeras de Baja California Sur ha generado figuras capricho-

sas, como “el arco” de Cabo San Lucas y “el hongo” de playa Balandra, que es la imagen que muchos habitantes de La Paz reconocen como identidad de la ciudad.

El “hongo” ha sido fotografiado por miles de habitantes de la ciudad que tradicionalmente suelen acudir con sus familias. No es un playa que haya permanecido virgen. Su laguna tiene una ancha plataforma que permite caminar 50 metros sin mojarse arriba de las rodillas, lo que fue aprovechado por las culturas nómadas para extraer de las raíces de los árboles de mangle rojo ostiones y madreperlas.

Actualmente se puede pescar con anzuelo pargos, cabrillas, jureles y lisas. Algunos pescadores rivereños acuden para capturar jaiba y otros moluscos, aunque la mayoría de los visitantes llega con fines de esparcimiento. Este es el reto del proyecto de Balandra: cómo manejar la presencia humana al mismo tiempo que se conserva el ecosistema.

“El énfasis de nuestra organización es la protección del patrimonio natural, pero entendemos la conservación de éste, no como un ecologismo extremo, sino como la protección acompañada de un buen uso de desarrollo humano. Es una acepción más amplia de la palabra conservación. Nos interesa mucho la interacción de las personas con el patrimonio”, explica en entrevista Gabriela Anaya, directora ejecutiva de la Sociedad de Historia Natural Niparáj, que realizó la campaña para coleccionar firmas en apoyo a la protección de Balandra. Obtuvo 18 mil firmas de los 250 mil habitantes de La Paz.

Al esfuerzo de Niparáj se han unido diferentes individuos y grupos, como científicos de la UABCS y de la asociación civil Planeta Península, en un frente llamado Colectivo Balandra.

LA RUTA DE LAS LEYES

Desde febrero de 2007 el artículo 60 Ter de la Ley de Vida Silvestre prohíbe absolutamente destruir manglares en cualquier costa de México, sin embargo su confusa redacción ha generado al menos 50 amparos de particulares en diferentes partes del país y esta situación ejerce una fuerte presión en el Senado para que se reforme dicha ley, lo que también ha abierto la posibilidad de que se flexibilice el ordenamiento para que se pueda cortar el árbol del mangle si se restituye una extensión más amplia de ese tipo de ecosistema en otro lugar.

En tanto se define el futuro de esa ley federal, el Congreso de BCS reformó la Ley Estatal de Equilibrio Ecológico y Medio Ambiente, en su capítulo de Áreas Protegidas, para que fuera más claro el procedimiento a seguir al declarar áreas de protección municipal. “Si se aprueba, el área protegida municipal cubriría sólo la parte terrestre, no incluiría la laguna y el manglar, porque eso es zona federal; para ello tendría que ser autorizada también la declaratoria federal por parte de la Conanp”, explica Gabriela Anaya.

La propuesta de los ciudadanos de La Paz es que, en caso de que se autoricen las dos declaratorias, haya un acuerdo de coadministración entre el ayuntamiento y la Conanp. “Eso le daría tiempo a las instituciones municipales de desarrollarse”, añade la directora ejecutiva de Niparáj.

LAS CONSTRUCCIONES PERJUDICAN

Balandra cumple con una serie de servicios ambientales aún no cuantificados. Al igual que todos los manglares, el ecosistema cercano a La Paz funciona como riñón que purifica, mediante proceso biológico, los desechos de agua dulce continental, antes de mezclarse con el resto del mar.

Ese proceso de mezcla y limpieza de aguas libera nutrientes aprovechables por numerosos seres vivos. La construcción de desarrollos inmobiliarios en los terrenos privados aledaños, que son cuencas hidrológicas, afectaría la dinámica natural de escurrimientos de agua dulce hasta la zona e impactaría negativamente, primero, a las cooperativas de pescadores.

Octavio Aburto, investigador de la UABCS y del Scripps Institution of Oceanography, ha estudiado en los últimos cinco años el ecosistema de Balandra y ha registrado cómo entre las raíces de los manglares viven su etapa juvenil especies de importancia pesquera: pargos amarillos, cenizos, mulatos, lisas, mojarras y la especie conocida como pargo lagunero.

“El pargo amarillo es la especie más abundante de pargo en esa región. En nuestros censos, cada año contabilizamos al menos 3 mil individuos de esa especie, que al crecer salen a mar abierto. Dos o tres años después esos jóvenes salidos de los manglares constituyen de 70 a 80 por ciento de los peces que se van a capturar. Llegan al manglar con 20 días de edad y midiendo 10 centímetros. Ahí permanecen hasta alcanzar casi 80 centímetros y 10 kilos de peso”, cuenta Aburto.

Los primeros estudios sobre el aprovechamiento de la especie permitieron a Aburto constatar que al menos dos cooperativas de pescadores de La Paz obtienen 60 mil dólares anuales por la captura de especies criadas en manglares.

“El primer error de concepción es pensar que el manglar no sirve para nada, cuando ofrece numerosos servicios ambientales y económicos, sin tomar en cuenta la importancia que, en el caso de Balandra, tiene el sitio como espacio público”, dice Aburto.

Gabriela Anaya insiste en que aunque el lugar es de interés turístico, es impor-

del RAVE, la primera se hizo en el bosque de niebla de la reserva de El Triunfo, Chiapas. Del proyecto surgieron 4 mil fotografías en las que se documenta la presencia de especies endémicas y migratorias, incluyendo a cinco especies de pargos, águilas, moluscos y jaibas, así como la visita de ballenas y delfines.

Patricio Robles Gil, Fulvio Eccardi, Michael Calderwood, Ralph Lee Hopkins, Charles Flip Nicklin, Miguel Ángel de la Cueva, Octavio Aburto y Jack Dykinga documentaron visualmente el ecosistema. “Por segunda vez se reunió a un grupo internacional de fotógrafos con diferentes

La formación geológica del “hongo” es el emblema de La Paz



Fotografía: Patricio Robles Gil

tante entender que muchos habitantes de La Paz no optan por un turismo de masas, sino de la naturaleza, y por eso quieren preservar el paisaje intacto de Balandra.

FOTÓGRAFOS A FAVOR DE BALANDRA

Para apoyar la protección a Bahía de Balandra, ocho fotógrafos de la naturaleza participaron en septiembre de 2007 en la Segunda Expedición Visual Rápida, apoyada por la Liga Internacional de Fotógrafos para la Conservación y financiada por la Internacional Community Foundation y Unidos para la Conservación.

Esta fue apenas la segunda edición

especialidades, como flora, fauna, paisaje submarino o fotografía aérea. La iniciativa estuvo respaldada por la Liga Internacional de Fotógrafos para la Conservación y fue financiada por la Internacional Community Foundation y Unidos para la Conservación”, informó el fotógrafo Miguel Ángel de la Cueva.

El objetivo del RAVE fue crear un banco de fotografías de Balandra que considerara paisajes, flora y fauna, hábitat, usuarios y activistas, además del entorno que influye en la región. La expedición, que duró tres días, cumplió con las metas propuestas. ¶